LOS HORREOS DE COMBARRO

UNA VILLA QUE ES UN ENCANTO POR SU AMOR A LA TRADICION

En Combarro, como en casi todas las villas costeras, los habitantes son marineros y agricultores. Cultivan la tierra, esta tierra pródiga de Galicia; tierra de bendición, elegida por Santiago "boo cavaleiro" para lugar de su tumba, y designada por el Señor para que de ella naciera el Santo autor de la "Salve". Cultivan la tierra pródiga y recogen los "frutos" del mar.

Pero en Combarro esa doble condición de marineros y de agricultores de los habitantes, parece que está más afirmada que en ninguna de las otras villas galicianas de orillamar. Las barcas pescadoras se tienden en la orilla, al bajar la marea, a la sombra de los hórreos. Después de haber traido a tierra riquísimas cargazones de sabrosísimos peces, descansan junto a sus amiPor AVELINO RODRIGUEZ ELIAS

Especial para ECO DE GALICIA.

Fotografías de

Jaime G. Pacheco, Vigo.

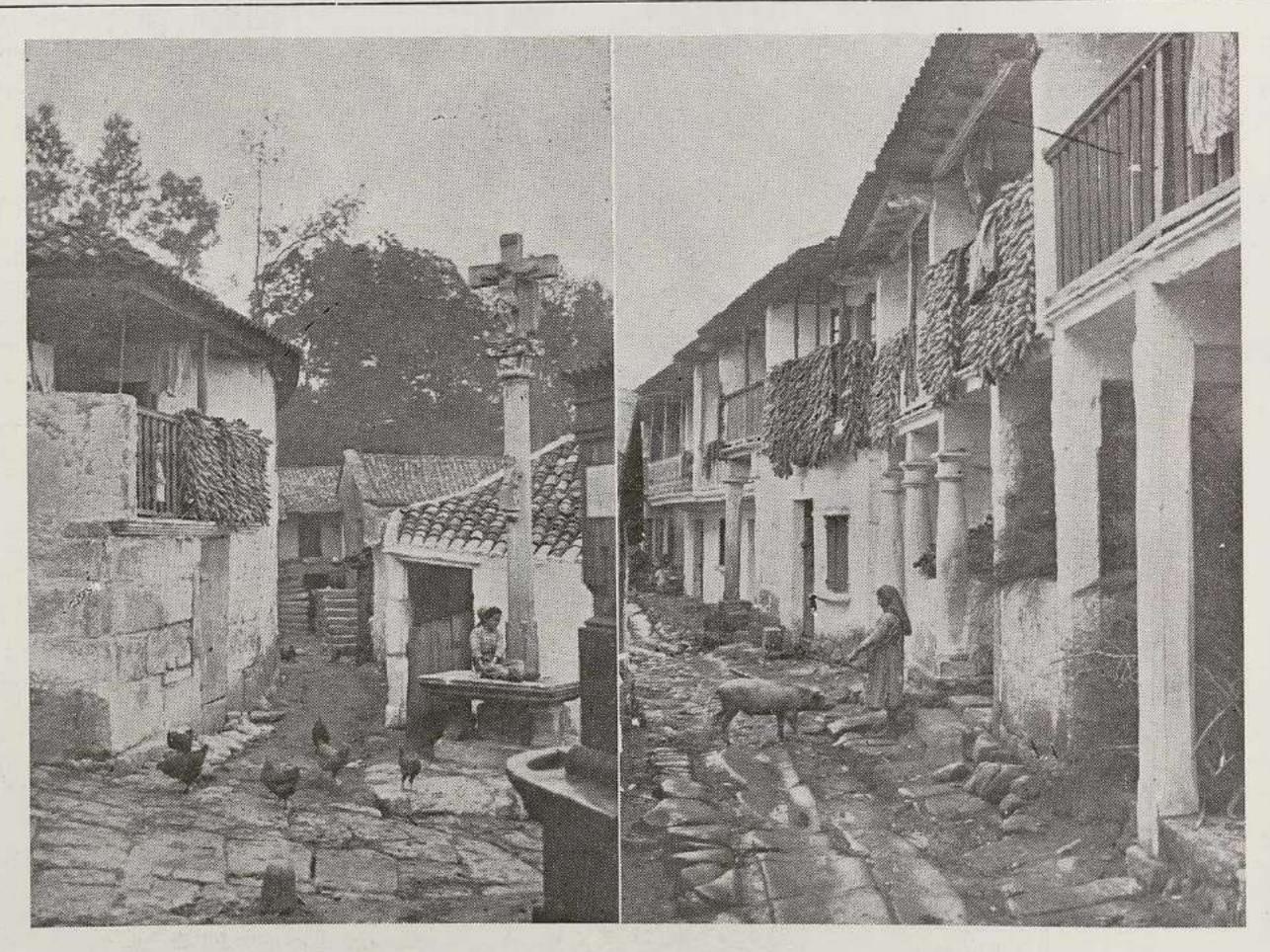
gos, que están a su vez, cargados de miles y miles de doradas espigas de maiz.

Porque en Combarro; los hórreos se alinean por la orilla del mar, sobre los malecones que hizo el hombre y sobre las rocas que formó la naturaleza. Y Combarro, que ha sabido conservarse en su aspecto urbano típico y tradicional, que le hace atrayente y encantador, posee, además, esa otra característica de los hórreos; de los centenares de hórreos; de aquella fila de hórreos que comienza en uno de los extremos de la población, y sigue, in mos de la población, y sigue, in mos

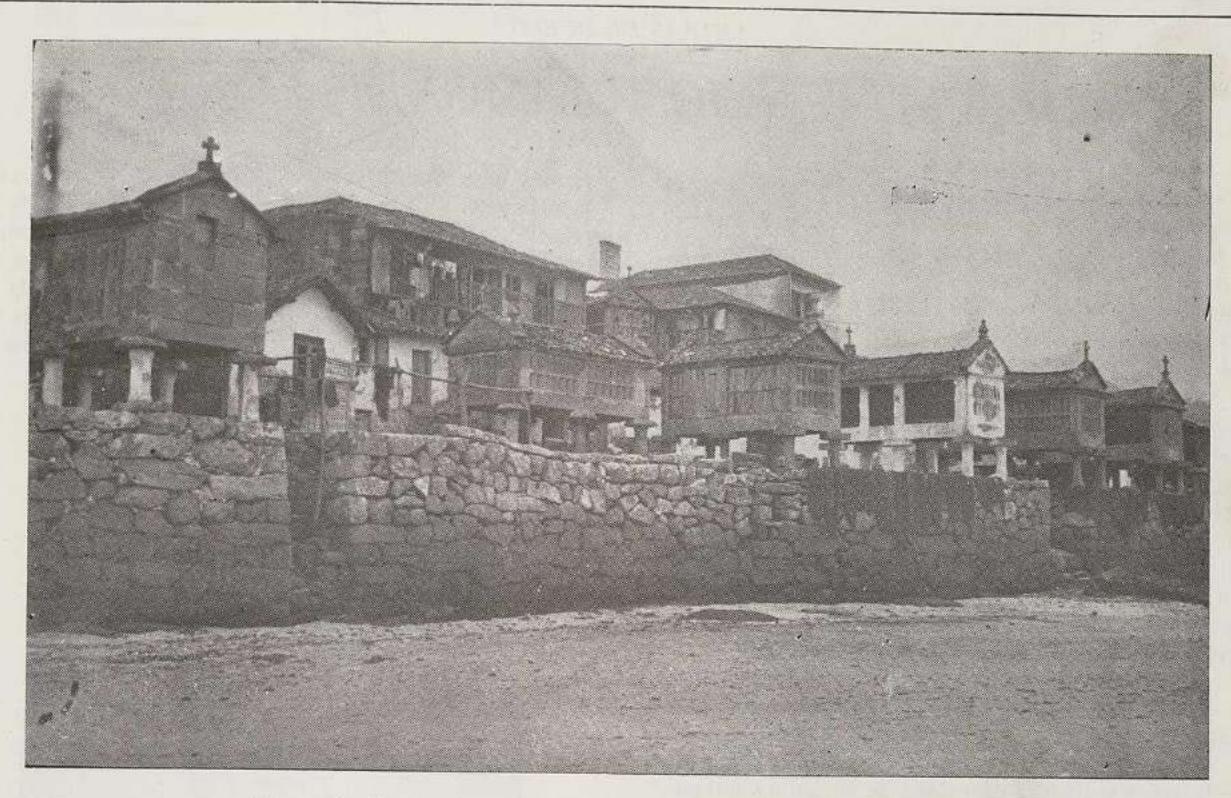
terrumpida, hasta el otro extremo, siempre a la orilla del mar.

Que Combarro fué en las lej nías del tiempo villa importante,
lo dicen sus edificaciones, muchas
de ellas de aspecto señorial. Que
fué y es rica, lo dicen sus hórreos,
de piedra de granito la inmensa mayoría de ellos. Y como si sus doscientos o sus trescientos hórreos no
fueran bastantes a contener todo el
maiz que sus campos dan abundosos, también de los balcones de las
casas marineras y labradoras cuelgan, en enormes racimos, las espigas áureas.

Y para que allí todo sea manifestación de vida, de riqueza y de bienestar, los hombres no han querido hacer Ordenanzas que prohiban la libre andanza del bien cuidado porquiño por las calles, ni el incesan-



Interesantes vistas de Combarro. La originalidad de estas fotografías pone de manifiesto la "visú" artística de su autor, el gran fotógrafo vigués Jaime G. Pacheco.



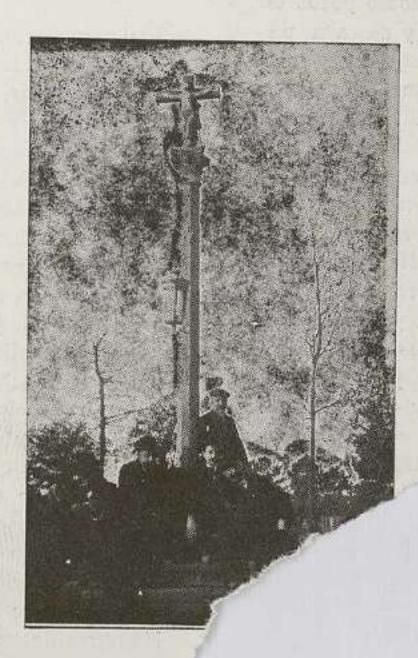
Otra más de Combarro, los famosos hórreos a orillas del mar.

te picotear de las gallinas entre las losas de las plazuelas.

Así es Combarro, una villita que parece teatral y de artificio, hecha como para atracción de forasteros solamente; pero de más sólida existencia.

A un paso de Pontevedra está, según se va para el Grove, y como si la proximidad de la hermosa capital no influyera para nada en su vivir, mantiénese Combarro aferrado a su manera de ser. Y hace bien. ¿Para qué innovar, cuando lo que hay es bueno? Cultivando sus campos y pescando en sus mares, Comba rro es feliz. ¿Que otras villas galaicas, al influjo del "americanismo", se van transformando y sustituyen la edificación puramente gallega por otra exótica y las más de las veces absurda? A Combarro no le importa. Ella sigue con sus soportales, tan prácticos y tan poéticos. Y conserva su tipo de edificación, que recuerda al monasterio de Poyo, cerca del cual está, y del cual, una vez terminado de construir, debieron de trasladarse los alarifes a Combarro. ¿ Que la influencia del diputado consigue para otras urbes travesías adoquinadas? Combarro no lo necesita. Tiene sus "rúas" enlosadas a la manera de algunas calzadas romanas que se conservan en el país.

De su acendrada fe, ofrece también testimonios irrefutables en su templo bien cuidado y en los cruceros de granito que existen dentro de la población. Que si otras villas tienen esos sencillos monumentos, erigidos por la devoción de nuestros abuelos, en los aledaños



A cruz

y en las encrucijadas de los caminos, Combarro complácese en poseerlos entre las casas de sus marineros-labradores.

Y es, además, amable y acogedor. Y cada ver lo es más con el visitante. Porque ha visto, y ha sabido apreciarlo, que sus visitantes son devotos de su hermosura; no envidiosos de su bienestar. Porque ha descubierto que todos aquellos señores que llegan allí, no son alcabeleros, sino admiradores de lo bello. Porque en lugar de las cédulas de apremio o de los recibos de abrumadoras gabelas, sólo les ha visto "la máquina de retratar" o la caja de colores del pintor.

Porque estos hórreos, los famosos hórreos, los característicos hórreos que ves, lector, en estas páginas, reproducidos por la imagen fotográfica de Jaime C habrás visto ahora en dos

